

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Proteger a los niños,
futuro de la humanidad



El pensamiento del Papa hacia las víctimas de la pandemia, los enfermos y quienes los cuidan

El Papa está cerca de las poblaciones de los países donde el coronavirus «está causando todavía tantas víctimas» e invita a rezar en particular por los enfermos, por sus familiares y por «todos aquellos que los cuidan». Al finalizar el Angelus del 7 de junio —rezado desde la ventana del Palacio apostólico, en presencia de numerosos fieles reunidos en la plaza San Pedro, respetando las distancias de seguridad impuestas a causa de la pandemia—

Francisco quiso dirigir un pensamiento particular a las naciones en las que el contagio de covid-19 está aún en fase aguda. Antes, el Pontífice comentó el pasaje evangélico de Juan (3, 16-18) de la solemnidad de la Santísima Trinidad



Junto a las poblaciones que todavía sufren por el virus

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El evangelio de hoy (cfr. *Juan* 3, 16-18), fiesta de la Santísima Trinidad, muestra —en el lenguaje sintético del apóstol Juan— el misterio del amor de Dios al mundo, su creación. En el breve diálogo con Nicodemo, Jesús se presenta como Aquel que lleva a cabo el plan de salvación del Padre para el mundo. Afirma: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (v. 16). Estas palabras indican que la acción de las tres Personas divinas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— es todo un único plan de amor que salva a la humanidad y al mundo. Es un plan de salvación, para nosotros.

Dios creó el mundo bueno, bello, pero después del pecado el mundo está marcado por la maldad y la corrupción. Nosotros, hombres y mujeres, somos pecadores, todos; por lo tanto, Dios podría intervenir para juzgar el mundo, para destruir el mal y castigar a los pecadores.

En cambio, Él ama al mundo, a pesar de sus pecados; Dios nos ama a cada uno de nosotros incluso cuando cometemos errores y nos distanciamos de Él. Dios Padre ama tanto al mundo que, para salvarlo, da lo más precioso que tiene: su único Hijo, que da su vida por la humanidad, resucita, vuelve al Padre y, junto con Él, envía el Espíritu Santo. La Trinidad es por lo tanto Amor, totalmente al servicio del mundo, al que quiere salvar y recrear. Y hoy pensando en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ipensemos en el amor de Dios! Y sería bueno que nos sintiéramos amados: «¡Dios me ama!». Este es el sentimiento de hoy.

Al afirmar Jesús que el Padre ha dado a su Hijo unigénito, recordamos espontáneamente a Abraham, quien ofrecía a su hijo Isaac, como narra el Libro del Génesis (cf. 22, 1-14): ésta es la «medida sin medida» del amor de Dios. Y pensemos también en cómo Dios se revela a Moisés: lleno de ternura, misericordioso y piadoso, lento en la ira y lleno de gracia y fidelidad (cf. *Éxodo* 34, 6). El encuentro con este Dios animó a Moisés, quien, como nos dice el libro del *Éxodo*, no

tuvo miedo de interponerse entre el pueblo y el Señor, diciéndole: «Aunque sea un pueblo de dura cerviz, perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y recíbenos por herencia tuya» (v. 9). Y así hizo Dios enviando a su Hijo. ¡Somos hijos en el Hijo con la fuerza del Espíritu Santo! ¡Somos la herencia de Dios!

Queridos hermanos y hermanas, la fiesta de hoy nos invita a dejarnos fascinar una vez más por la belleza de Dios; belleza, bondad e inagotable verdad. Pero también belleza, bondad y verdad humilde, cercana, que se hizo carne para entrar en nuestra vida, en nuestra historia, en mi historia, en la historia de cada uno de nosotros, para que cada hombre y mujer puedan encontrarla y obtener la vida eterna.

Y esto es la fe: acoger a Dios-Amor, acoger a este Dios-Amor que se entrega en Cristo, que hace que nos movamos en el Espíritu Santo; dejarnos encontrar por Él y confiar en Él. Esta es la vida cristiana. Amar, encontrar a Dios, buscar a Dios; y Él nos busca primero, Él nos encuentra primero.

Que la Virgen María, morada de la Trinidad, nos ayude a acoger con un corazón abierto el amor de Dios, que nos llena de alegría y da sentido a nuestro camino en este mundo, orientándolo siempre hacia la meta que es el Cielo.

Al finalizar la oración mariana, después de haber hablado de la pandemia, el Papa recordó que el mes de junio está dedicado en particular a la devoción al Corazón de Cristo e invitó a la meditación de la Palabra, a la adoración eucarística y a la oración.

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos: a los fieles, las familias y las comunidades religiosas. Vuestra presencia en la plaza es un signo de que la fase aguda de la epidemia ha pasado en Italia, aunque la necesidad —pero tened cuidado, no cantéis victoria an-

tes de tiempo, no cantéis victoria demasiado pronto— de seguir con las normas vigentes sea aún necesaria. Porque son normas que nos ayuda a evitar que el virus avance. Gracias a Dios estamos saliendo del centro más fuerte, pero siempre siguiendo las prescripciones que nos dan las autoridades. Pero, lamentablemente, en otros países, pienso en algunos, el virus sigue cobrándose muchas víctimas. El pasado viernes, en un país, hubo un muerto cada minuto. Terrible. Deseo expresar mi cercanía a esas poblaciones, a los enfermos y sus familias, y a todos los que los cuidan. Acercémonos a ellos con nuestra oración.

El mes de junio está dedicado de manera especial al Sagrado Corazón de Cristo, una devoción que une a los grandes maestros espirituales y a la gente sencilla del pueblo de Dios. En efecto, el Corazón humano y divino de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener misericordia, perdón y ternura de Dios. Podemos hacer esto reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, sintiendo que en el centro de cada gesto, de cada palabra de Jesús, en el centro está el amor, el amor del Padre que ha enviado a su Hijo, el amor del Espíritu Santo que está dentro de nosotros. Y podemos hacerlo adorando la Eucaristía, donde este amor está presente en el Sacramento. De este modo, nuestro corazón también, poco a poco, se volverá más paciente, más generoso, más misericordioso, imitando el Corazón de Jesús. Hay una antigua oración —la aprendí de mi abuela— que decía: «Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo». Es una hermosa oración. «Haz mi corazón semejante al tuyo». Una hermosa oración, pequeña, para rezar este mes. ¿La decimos juntos ahora? «Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo». Otra vez: «Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo».

Os deseo a todos un buen domingo. Iba a decir «un buen y caluroso domingo». Un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicumque suum, Non prececidit

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.orspcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector
Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.orspcva.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5318 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Videomensaje a Scholas Occurrentes en el Día mundial del medio ambiente

Gratuidad, sentido y belleza son el futuro de la humanidad

«*Gratuidad, sentido y belleza*»: son las tres palabras clave indicadas por el Papa Francisco a los miles de jóvenes de 170 países del mundo que, junto a padres y docentes, participaron en el encuentro online que se llevó a cabo el viernes 5 de junio, con ocasión del Día mundial del medio ambiente.

Queridos hermanos y hermanas de Scholas:

Hoy, luego de todos estos años compartiendo la pregunta que nos funda, es una gran alegría poder llamarlos “comunidad”: Comunidad de amigos, comunidad de hermanos, hermanas. Aún recuerdo el origen: dos enseñantes, dos profesores, en medio de una crisis, con un poco de locura y un poco de intuición. Una cosa no planeada, vivida a medida que iba caminando. Cuando la crisis en aquel entonces dejaba una tierra de violencia, aquella educación reunió a los jóvenes generando sentido y, por lo tanto, generando belleza. Tres imágenes de este camino me vienen al corazón, que fueron tres imágenes que guiaron tres años de reflexión y de encuentro: el loco de “La strada” de Fellini, “El llamado de Mateo” de Caravaggio y “El idiota” de Dostoevskij. El Sentido –el loco–, el Llamado –Mateo– y la Belleza. Las tres historias son la historia de una crisis. Y en las tres, por lo tanto, se pone en juego la responsabilidad humana. Crisis significa originalmente “ruptura”, “tajo”, “apertura”, “peligro”, pero también “oportunidad”. Cuando las raíces necesitan espacio para seguir creciendo la maceta acaba por romperse. Es que la vida es más grande que nuestra propia vida y, por eso, se parte. ¡Pero esa es la vida! Crece, se rompe. ¡Pobre de la humanidad sin crisis! Toda perfecta, toda ordenadita, toda almidonadita. Pobre. Sería, pensémosla, una humanidad así sería una humanidad enferma, muy enferma. Gracias a Dios que no se da. Sería una humanidad dormida.

Por otra parte, así como la crisis nos funda por llamarnos al abierto, el peligro sucede cuando no nos enseñan a relacionarnos con aquella apertura. Por eso las crisis si no son bien acompañadas son peligrosas, porque uno se puede desorientar. Y el consejo de los sabios, hasta para las pequeñas crisis personales, matrimoniales, sociales: “nunca te adentes sólo en la crisis, andá acompañado”. Allí, en la crisis, nos invade el miedo, nos cerramos como individuos, o comenzamos a repetir lo que a muy pocos les conviene, vaciándonos de sentido, tapando el propio llamado, perdiendo la belleza. Esto es lo que pasa cuando uno atraviesa una crisis solo, sin reservas. Esta belleza que, como decía Dostoevskij, salvará al mundo.

Scholas nació de una crisis, pero no alzó los puños para pelearse con la cultura, y tampoco bajó los brazos para resignarse, ni salió llorando: ¡Qué calamidad, qué tiempos terribles! Salió a escuchar el corazón de los jóvenes, a cultivar la realidad nueva. “¿Esto no está funcionando? Vamos a buscar allí”. Scholas se asoma a través de las fisuras del mundo –no con la cabeza– con todo el cuerpo, para ver si desde lo abierto regresa otra respuesta.

Y eso es educar. La educación escucha, o no educa. Si no escucha, no educa. La educación crea cultura, o no educa. La educación nos enseña a celebrar, o no educa. Alguno me puede decir: “Pero cómo, ¿educar no es saber cosas?”. No. Eso es saber. Pero educar es escuchar, crear cultura, celebrar. Y de este modo fue creciendo Scholas. Ni siquiera estos dos locos –los padres fundadores, les podemos decir riéndonos– imaginaban que aque-

lla experiencia educativa en la diócesis de Buenos Aires, luego de veinte años crecería como una nueva cultura, “poéticamente habitando esta tierra”, como nos enseñaba Hölderlin. Escuchando, creando y celebrando la vida. Esa nueva cultura poéticamente habitando esta tierra. Armonizando el lenguaje del pensamiento con los sentimientos y las acciones. Es lo que ustedes me escucharon varias veces: lenguaje de la cabeza, del corazón y de las manos, sincronizados. Cabeza, corazón y manos creciendo armónicamente.

Yo vi en Scholas profesores y alumnos japoneses bailando con colombianos. ¡Es imposible! Yo lo vi. Vi a los jóvenes de Israel jugando con los de Palestina. Lo vi. A los estudiantes de Haití pensando con los de Dubái. A los niños de Mozambique que pintando con los de Portugal... Vi, entre Oriente y Occidente, un olivo creando cultura del encuentro. Por eso, en esta nueva crisis que hoy enfrenta la humanidad, donde la cultura demostró haber perdido su vitalidad, quiero celebrar que Scholas, como una comunidad que educa, como una intuición que crece, abra las puertas de la Universidad del Sentido. Porque educar es buscar el sentido de las cosas. Es enseñar a buscar el sentido de las cosas.



Reuniendo el sueño de los niños y los jóvenes con la experiencia de los adultos y los viejos. Ese encuentro tiene que darse siempre sino no hay humanidad, porque no hay raíces, no hay historia, no hay promesa, no hay crecimiento, no hay sueños, no hay profecía. Alumnos de todas las realidades, lenguas y creencias, porque nadie queda afueracuando aquello que se enseña, no es una cosa, sino la Vida. La misma vida que nos origina y originará siempre otros mundos. Mundos diferentes, únicos, como lo somos también nosotros. En nuestros más profundos dolores, alegrías, deseos y nostalgias. Mundos de Gratuidad, de Sentido y de Belleza. “El idiota”, la “llamada” de Caravaggio y el loco de “La strada”. Nunca se olviden de estas últimas tres palabras, gratuidad, sentido y belleza. ¡Pueden parecer inútiles!, sobre todo hoy en día. ¿Quién se pone a hacer una empresa buscando gratuidad, sentido y belleza? No produce, no produce. Y sin embargo, de esta cosa que parece inútil depende la humanidad entera, el futuro.

Sigan adelante, tomen esa mística que fue regalada, que no la inventó nadie; y los primeros en sorprenderse fueron estos dos locos que la fundaron. Y por eso la entregan, la dan, porque no es de ellos. Es algo que les vino como regalo. Sigan adelante sembrando y cosechando, con la sonrisa, con el riesgo, pero todos juntos y siempre de la mano para superar cualquier crisis.

Que Dios los bendiga. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

El Papa escribe al presidente colombiano

No podemos estar sanos en un mundo que está enfermo

«*Todo está relacionado: el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás*». Relanzando los hashtag #LaudatoSi

#WorldEnvironmentDay con un tuit en la cuenta @Pontifex, el viernes, 5 de junio, el Papa se unió a las celebraciones del Día mundial del medio ambiente. Francisco también envió al presidente de Colombia –el país designado este año por la ONU como organizador del Día, que a causa de la pandemia de covid-19 se pudo desarrollar solo de manera virtual– la carta que publicamos a continuación.

A Su Excelencia Señor Iván Duque Márquez, Presidente de la República de Colombia.

Señor Presidente:

Mes grato dirigirme a usted, a todos los miembros organizadores, y a los participantes de la Jornada Mundial del Medio Ambiente, que este año tendría que celebrarse de manera presencial en Bogotá, pero a causa de la pandemia Covid-19, se va a tener de forma virtual. Es un desafío que nos recuerda que ante la adversidad siempre se abren nuevos caminos para estar unidos como gran familia humana. La protección del medio ambiente y el respeto a la “biodiversidad” del planeta son temas que nos conciernen a todos. No podemos pretender estar sanos en un mundo que está enfermo. Las heridas provocadas a nuestra madre tierra son heridas que sangran también en nosotros. El cuidado de los ecosistemas necesita una mirada de futuro, que no se quede sólo en lo inmediato, buscando una ganancia rápida y fácil; una mirada que esté cargada de vida y que busque la preservación en beneficio de todos. Nuestra actitud ante el presente del planeta debería comprometernos y hacernos testigos de la gravedad de la situación. No podemos permanecer mudos ante el clamor cuando comprobamos los altísimos costos de la destrucción y explotación del ecosistema. No es tiempo de seguir mirando hacia otro lado indiferentes ante los signos de un planeta que se ve saqueado y violentado, por la avaricia de ganancia y en el nombre –muchas veces– del progreso. Está en nosotros la posibilidad de invertir la marcha y apostar por un mundo mejor, más saludable, para dejarlo en herencia a las generaciones futuras. Todo depende de nosotros; si de verdad lo deseamos.

Hemos celebrado recientemente el quinto aniversario de la Carta encíclica *Laudato si'*, que atrae la atención al grito que nos lanza la madre tierra. Los invito también a ustedes a ser partícipes del año especial que he anunciado para reflexionar a la luz de ese Documento. Y así, todos juntos, tomar mayor conciencia del cuidado y protección de nuestra Casa común, así como de nuestros hermanos y hermanas más frágiles y descartados de la sociedad.

Por último, los animo en esta tarea que han emprendido, para que sus deliberaciones y conclusiones sean siempre a favor de la construcción de un mundo cada vez más habitable y de una sociedad más humana, en la que todos tengamos cabida y en la que nadie sobre.

Y, por favor, les pido que recen por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Cordialmente,

FRANCISCO

Vaticano, 5 de junio de 2020

Reflexiones de Francisco para el Día mundial de los océanos

POR LA PROTECCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD EN LOS PULMONES DEL PLANETA

El 8 de junio se celebró el Día mundial de los océanos, como parte de una iniciativa de Naciones Unidas que busca recordar a todos el papel importante que tienen los océanos en la vida cotidiana y que resalta que son "los pulmones de nuestro planeta" y que proporcionan "la mayor parte del oxígeno que respiramos". El propósito del Día es concienciar a la opinión pública sobre las consecuencias que la actividad humana tiene para los océanos y poner en marcha un movimiento mundial ciudadano a favor de los océanos. El Papa Francisco, en numerosas ocasiones, ha llamado la atención sobre la necesidad de intensificar el cuidado de los mares y los océanos, espacios que "contienen la mayor parte del agua del planeta y también la mayor variedad de seres vivos". También ha instado repetidamente a combatir el cambio climático y otras amenazas ambientales y ha pedido a las personas que trabajen juntas para evitar que los océanos se llenen de desechos plásticos. "No podemos permitir que nuestros mares y océanos estén plagados de interminables campos flotante de plásticos", dijo el Papa en el marco del cuarto día de oración anual "para la protección de la creación" en 2018, ante cerca de 100 líderes empresariales invitados al Vaticano. "Necesitamos rezar como si todo dependiera de la providencia de Dios y trabajar como si todo dependiera de nosotros", añadió. En su encíclica *Laudato si'*, en la que el Pontífice aborda el cuidado de la Casa común y la protección del medio ambiente, también dedica amplio espacio a la tutela de los océanos. Publicamos, a continuación, algunas reflexiones de Francisco al respecto, contenidas en este importante documento papal.

Prohibir la intervención humana en algunas zonas para proteger la diversidad

Algunos países han avanzado en la preservación eficaz de ciertos lugares y zonas -en la tierra y en los océanos- donde se prohíbe toda intervención humana que pueda modificar su fisonomía o alterar su constitución original. En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida. (LS 37)

Contra una destrucción sin precedentes de los ecosistemas

A su vez, el calentamiento tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta. El derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura amenaza con una liberación de alto riesgo de gas metano, y la descomposición de la materia orgánica congelada podría acentuar todavía más la emanación de dióxido de carbono. A su vez, la pérdida de selvas tropicales empeora las cosas, ya que ayudan a mitigar el cambio climático. La contaminación que produce el dióxido de carbono aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina. Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros. El crecimiento del nivel del mar, por ejemplo, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mundial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las megaciudades están situadas en zonas costeras. (LS 24)

Cualquier acción sobre la naturaleza puede tener consecuencias que no advertimos a simple vista

Adentrándonos en los mares tropicales y subtropicales, encontramos las barreras de coral, que equivalen a las grandes selvas de la tierra, porque hospedan aproximadamente un millón de especies, incluyendo peces, cangrejos, moluscos, esponjas, algas, etc. Muchas de las barreras de coral del mundo hoy ya son estériles o están en un continuo estado de declinación: «¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?» [25]. Este fenómeno se debe en gran parte a la contaminación que llega al mar como resultado de la deforestación, de los monocultivos agrícolas, de los vertidos industriales y de métodos destructivos de pesca, especialmente los que utilizan cianuro y dinamita. Se agrava por el aumento de la temperatura de los océanos. Todo esto nos ayuda a darnos cuenta de que cualquier acción sobre la naturaleza puede tener consecuencias que no advertimos a simple vista, y que ciertas formas de explotación de recursos se hacen a costa de una degradación que finalmente llega hasta el fondo de los océanos. (LS 41)



Tutelar la extracción de recursos pesqueros

Los océanos no sólo contienen la mayor parte del agua del planeta, sino también la mayor parte de la vasta variedad de seres vivos, muchos de ellos todavía desconocidos para nosotros y amenazados por diversas causas. Por otra parte, la vida en los ríos, lagos, mares y océanos, que alimenta a gran parte de la población mundial, se ve afectada por el descontrol en la extracción de los recursos pesqueros, que provoca disminuciones drásticas de algunas especies. Todavía siguen desarrollándose formas selectivas de pesca que desperdician gran parte de las especies recogidas. Están especialmente amenazados organismos marinos que no tenemos en cuenta, como ciertas formas de plancton que constituyen un componente muy importante en la cadena alimentaria marina, y de las cuales dependen, en definitiva, especies que utilizamos para alimentarnos. (LS 40)

Sobre la necesidad de implantar mecanismos de reglamentación, control y sanción

Mencionemos también el sistema de gobernanza de los océanos. Pues, si bien hubo diversas convenciones internacionales y regionales, la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos. El creciente problema de los residuos marinos y la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales continúa planteando un desafío especial. En definitiva, necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados «bienes comunes globales». (LS 174)

ENTREVISTA A CLAUDIO EPELMAN

LA PANDEMIA NOS HA RECORDADO
QUE TODOS SOMOS IGUALES

MARCELO FIGUEROA

Claudio Epelman es argentino, vive en Buenos Aires, y es el Director Ejecutivo del Congreso Judío Latinoamericano, rama regional del Congreso Judío Mundial. En ese rol internacional, entre otras funciones funge como Representante del Congreso Judío Mundial ante la Santa Sede. Epelman representa a las comunidades judías de la región en diversas reuniones con Jefes de Estado y ante los organismos internacionales como ONU, OEA, OSCE, SEGIB y el Foro Económico Mundial, entre otros. En el terreno interreligioso Epelman promueve y participa activamente del diálogo con Católicos y Musulmanes, articula las relaciones de las comunidades judías con la Santa Sede, construyendo puentes entre las distintas comunidades de fe. Conocedor e intenso impulsor de iniciativas de diálogo interreligioso con el Papa Francisco, que viene desarrollando en Buenos Aires cuando el Santo Padre era el Arzobispo de Buenos Aires, su opinión es muy interesante. Especialmente en estos tiempos de pandemia mundial y pensando el mundo tras la covid-19, compartimos las conversaciones mantenidas para esta sección desde la otoño capital de Argentina.

¿Desde el Congreso Judío Latinoamericano o del Congreso Judío Mundial, se han analizado las consecuencias futuras del post COVID-19? ¿Cuáles son algunos resultados de esos análisis?

La covid-19 obligó a ciudades y países enteros a cerrar sus fronteras y frenó a innumerables industrias y comercios. Si una crisis se define como cualquier hecho extraordinario que irrumpe en un momento determinado y nos saca de nuestra rutina, el fin de esta debería implicar la vuelta a la normalidad, a nuestras prácticas habituales. Sin embargo, aquello que asumimos como medidas extraordinarias, marcan un nuevo status quo. ¿Hacia dónde vamos, entonces? Lo cierto es que vivimos y viviremos durante un período de tiempo aún difícil de definir en una suerte de "crisis normalizada", algo que en la teoría es totalmente indeseado. Hoy, casi dos meses más tarde, debemos ampliar nuestra visión para pensar en el después. Cuesta imaginar salas de cine o teatro, estadios, espacios abiertos y cerrados. No podemos imaginar cuánto faltará para que los templos vuelvan a estar repletos de feligreses. Estas hermosas escenas de la vida en sociedad demorarán en llegar. No solamente porque la norma la impida, sino también por la elección de cuidarnos cuidando al otro.

Es difícil asumirlo, pero nuestra realidad, ya no es tal y como la conocíamos. Las vivencias que nos marcaron, ¿serán solo recuerdos de otra época?

Si el gran interrogante es cómo volver a nuestros hábitos comunitarios y sociales, la respuesta es tan sencilla como poco amigable: esas costumbres no regresarán.

Me pregunto una vez más: ¿Hacia dónde vamos, entonces? ¿Hacia un cambio de paradigma, hacia una nueva normalidad. Una realidad que será distinta de la que dejamos cuando comenzamos las cuarentenas. Debemos aprender a adaptarnos a un nuevo mundo, que combine aquello que tanto disfrutamos hasta hace tan solo tres meses, con las maravillas que descubrimos que somos capaces de hacer ante la emergencia.

Desde su experiencia y mirada personal y/o confesional: ¿qué reflexiones le ha dejado estos tiempos de pandemia?

Hemos visto como el coronavirus arremetió en el mundo. Esta enfermedad atacó en todas las la-



titudes. No supo respetar las fronteras. Cruzó de país en país. Produjo el confinamiento de todos, sabios e ignorantes. Los pequeños negocios debieron cerrar sus puertas, así como las grandes tiendas. Mezquitas, iglesias y sinagogas fueron cerradas por igual. COVID 19 no supo ser menos severo con quienes menos tienen. Todos lo vivimos por igual. Y esto tal vez nos recuerda la condición primaria de la humanidad: Todos somos iguales.

Nos enseña la tradición judía, en el Génesis, que cuando Dios creó al mundo, creó a los peces y a las aves, a las bestias y otros animales. Todos fueron creados en plural. Sin embargo, cuando crea al hombre, lo hace en singular. Explican nuestros sabios que esto es para que todos los hombres seamos hijos del mismo padre, y nadie pueda argüir la superioridad de su linaje a la de otros.

Cuando todos somos hijos de un mismo padre, todos somos hermanos.

Como miembros de la familia humana, debemos pensar en todos. Deben tener acceso a la protección contra el virus todos por igual: judíos, católicos, musulmanes y los miembros de cada religión, incluso los no creyentes, sin importar el país donde vivan.

¿En estas situaciones no es suficiente salvarnos, debemos salvar al mundo!

¿Considera que hay espacio para que surja una manera diferente de concebir el diálogo interreligioso latinoamericano y mundial después de esta situación de emergencia?

Cuando nos vemos ante el prójimo como hermanos, la fraternidad comienza a ocupar un lugar central en lo relacional, y nos da una pista de lo que es esencial. Las religiones necesitamos crear una forma de interacción sostenida sobre esto.

Con más humildad debemos desposecernos cada día más de la política para formular el diálogo. Juntos debemos combatir los fundamentalismos y las expresiones de violencia. Judíos y musulmanes debemos liderar el combate a toda expresión de persecución a los cristianos. Cristianos y judíos debemos liderar el combate a la islamofobia, como musulmanes y cristianos deben liderar el combate contra el antisemitismo. Fraternidad es ser guardián de nuestro hermano.

Piedra angular para ello es la declaración de Fraternidad Humana, firmada en Emiratos por

Francisco y Ahmad al Tayeb, a la cual el presidente del Congreso Judío Mundial, Ronald Lauder, expreso su apoyo y reconocimiento para una nueva mirada hacia el prójimo. Creo también que la paz es central en el mensaje de los profetas de Israel. La paz es central en la enseñanza de Jesús. La paz es central en el mensaje de Mahoma. Pues bien, construir paz demanda gestos valientes. Debemos hacer un mundo con más convivencia, donde el pluralismo y la diversidad sean valores centrales de la sociedad. En este marco, creo que la convivencia no es producto de la providencia divina, la construyen los líderes con coraje.

Dicen que la pandemia aceleró los fenómenos del mundo. Pues bien, en frecuencia con esto, debemos acelerar el diálogo y el trabajo conjunto para que tengamos más convivencia más rápido.

¿Cómo percibe el lugar de influencia mundial del Papa Francisco en términos sociales, ecológicos, económicos, humanos, etc., a partir del Coronavirus?

El 13 de marzo de 2013 de 2013 el colegio cardenalicio en cónclave eligió a Jorge Bergoglio como sucesor de Pedro. Desde ese día, ahora ya Francisco comenzó a ocupar en el mundo un lugar que fue más allá de los límites de la iglesia Católica, convirtiéndose en un líder global. Como Papa planteó temas nuevos y trajo temas viejos con otras visiones, haciendo que se convierta en interlocutor de los poderosos del mundo. Su palabra se convirtió para muchos en faro ético.

Desde este lugar de referencia Francisco continúa haciendo llamadas pensando en los más vulnerables, en los excluidos y a quienes menos tienen, para recordar a los más acomodados, que de esta realidad debemos salir no solo cuidándonos nosotros, sino cuidando a todos. Recordemos que el coronavirus comenzó con un primer caso, que contagió a otros y otros a muchos. Pues bien, si todos nos curamos, pero queda una persona enferma, ella puede de nuevo propagar la enfermedad. Por ello debemos cuidar a todos, no solo a nosotros mismos.

Desde el inicio de su pontificado, y aún hoy, Francisco trae temas increíblemente importantes sobre los cuales nos exige volver a reflexionar, como es la Amazonia, el agua, los bosques, sus habitantes y lo que esta región es al mundo todo.

Entrevista con el capellán de la Guardia suiza

Un camino profesional y espiritual

Sobre la formación de los nuevos reclutas

NICOLA GORI

No se improvisa en la Guardia Suiza pontificia. Hay todo un camino formativo y espiritual a seguir con compromiso y determinación. Porque antes de ocuparse de la seguridad y protección de la persona del Papa, uno debe aprender a conocer el Evangelio y sus principios. Así lo subrayó en esta entrevista a L'Osservatore Romano el capellán del Cuerpo, don Thomas Widmer, con motivo del inicio de la escuela de verano para reclutas.

¿Cuáles son los objetivos de la escuela?

Es importante que los reclutas puedan entrar en el servicio bien preparados, listos para asumir los deberes relacionados con su tarea. La primera parte del proceso de entrenamiento se está llevando a cabo en el Vaticano. En otoño, junto con la próxima escuela de reclutas, se dará la segunda parte del entrenamiento en los cuarteles militares de Isonne, Suiza. En ese entorno los reclutas asimilarán y profundizarán las habilidades, a su vez actualizadas y necesarias, de las tácticas y la seguridad correspondientes a su papel de defensa del Santo Padre. Pero es esencial que esta tarea nazca y se profundice en sus corazones.

¿En qué sentido?

Aquí entramos en la dimensión de la fe. En primer lugar son hombres, amados y queridos por Dios con una misión a descubrir cada vez más profundamente. Mi objetivo como capellán es siempre fomentar su experiencia personal con Jesús: encontrarle y seguirle como modelo de servicio y donación, de hecho, da una nueva calidad a

sus vidas.

¿Cuáles son las prioridades en la preparación de los reclutas?

Por un lado está el entrenamiento de seguridad, que es su principal tarea. Luego, hay un área que concierne al conocimiento del lugar de trabajo, las tareas individuales y el desempeño del servicio de honor. La otra parte del entrenamiento se refiere al aspecto espiritual. Trato de ofrecerles los fundamentos de nuestra fe y vida cristiana. Creo que la escuela de reclutas les permite compartir experiencias personales bajo la bandera de la fe.

¿Cómo se cultiva esta dimensión espiritual?

En la escuela dedico unas horas a la semana a la catequesis con los nuevos reclutas. Pero creo que la experiencia de la fe va más allá de estos momentos estrictamente formativos: la vida cotidiana en el barrio suizo, dentro del Vaticano, incluye muchos momentos de compartir en comunidad.

En esta fase de emergencia sanitaria, ¿qué ha cambiado en el servicio de los guardias?

Esencialmente el servicio ha permanecido ordinario, con pequeños cambios: por ejemplo, la necesidad de llevar mascarillas en las entradas del Vaticano o de medir la temperatura a quienes entran al Palacio Apostólico. En cambio, el servicio de honor se reduce al mínimo. Esto está relacionado con el hecho de que menos gente viene al



Vaticano. Las audiencias y misas presididas por el Papa son sin o con pocos fieles. Espero que los Guardias puedan reanudar pronto el servicio de honor siempre que sea posible.

¿Cómo está planeando la época después de la pandemia?

Paso a paso, nos estamos adaptando a las nuevas regulaciones dictadas por nuestros superiores. Ahora que se reanuda el movimiento de personas, ciertamente todavía se necesitan algunas medidas de seguridad que ya han sido probadas. Sin embargo, sobre todo, espero que lo que hemos construido en nuestro interior, durante la experiencia de la pandemia, nos anime a seguir viviendo valores importantes como la solidaridad. De esta manera, podremos avanzar como antes y mejor que antes.

Desde el 8 de junio la subasta solidaria "We Run Together" promovida por el Papa

El deporte responde al racismo

La respuesta solidaria del deporte —con los valores indicados por el Papa Francisco— a los miedos y a las violencias, a los miedos y a la violencia, con muchos coletazos de racismo: es precisamente esto "We Run Together", la subasta deportiva y solidaria lanzada por el Papa que, por iniciativa de la Athletica Vaticana, comenzará el 8 de junio —en la plataforma www.charitystars.com— a favor del personal sanitario que, en los simbólicos hospitales de Bérgamo y Brescia, está luchando heroicamente en primera línea contra el virus. En un momento en que la pandemia no permite "correr con las piernas" se puede "correr con el corazón", dijo el Pontífice, el 20 de mayo, al reunirse con los promotores de esta iniciativa puesta en marcha para "sustituir" el primer Encuentro inclusivo que, el 21 de mayo, habría visto, por primera vez, a todos juntos con la misma dignidad, a los campeones olímpicos de todo el mundo y a los atletas con discapacidades físicas y mentales, a los migrantes y a los presos. El deporte como le gusta a Francisco, en resumen.

Para apoyar la subasta de beneficencia, el Papa donó algunos artículos deportivos recibidos en las muchas audiencias con los atletas. Comenzando con una bicicleta personalizada, con el nombre de Francisco y los colores de la Santa Sede y Argentina, recibida por el campeón mundial de ciclismo Peter Sagan. A partir del mediodía del lunes 8 de junio, por lo tanto, en www.charitystars.com será posible participar en esta "carrera de solidaridad". Campeones de todo el mundo y de todos los deportes están en estas horas poniendo a disposición los objetos deportivos que los representan: algunos han optado por abrir las puertas de sus casas o compartir su entrenamiento, para dar testimonio de que el deporte es realmente una "cultura del encuentro".

Cada semana los atletas se turnarán con sus propuestas. Empezarán el 8 de junio con la bicicleta de Sagan. Pero también con el jersey que llevaba Alex Zanardi —testigo de la esencia más auténtica del deporte— para ganar la medalla de oro en los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro; la camiseta de la Roma y el brazalete de capitán firmado por Francesco Totti; un entrenamiento y un día con Filippo Tortu; el traje y la gorra con la firma de Fe-

derica Pellegrini; las botas de carrera de la campeona olímpica de esquí Sofia Goggia.

Y de nuevo, en este primer grupo de premios hay una experiencia con Luna Rossa y dos encuentros especiales: en Castellammare di Stabia con los "míticos" hermanos Abbagnale, símbolos del remo, y en casa de la "pareja de oro" de la esgrima mundial compuesta por el campeón olímpico Valerio Aspromonte y la campeona mundial Carolina Erba, junto con su hijo de 3 años.

A este primer grupo se añadirán, alternándose durante unos dos meses, muchos campeones y no faltarán las sorpresas: muchos de ellos se van añadiendo a lo largo del camino. Seguramente están, entre otros, Tania Cagnotto, Martina Caironi, Niccolò Campriani, Yeman Crippa, Arianna Fontana, Daniele Garozzo, Kristian Ghedina, Christof Innerhofer, Carolina Kostner, Andrea Lo Cicero, Stefano Maniscalco, Annalisa Minetti, Sandi Morris, Flavia Pennetta, Giulia Quintavalle, Massimiliano Rosolino, Antonio Rossi, Clemente Russo, Katerina Stefanidi, Gianmarco Tamberli, Bebe Vio, Blanka Vlašić, Dorothea Wierer, Alex Zanardi, Ivan Zaytsev y Cristina Chirichella con las camisetas de los equipos nacionales de voleibol femenino y masculino. También están presentes algunos equipos de fútbol —incluyendo la Juve, el Milán, el Lazio, el Brescia— pero también Ferrari y Lamborghini. Habrá experiencias sugerentes como el "abrazo" a Pietro Mennea a través del encuentro con su esposa Manuela, y algunos protagonistas del atletismo, en la casa de la inolvidable "flecha del sur".

Será posible hacer donaciones sin participar en la subasta y apoyar la iniciativa con un mensaje de adhesión.

Con Athletica Vaticana colaboran las Fiamme Gialle, el Patio de los Gentiles y Fidal Lazio. Todas las actualizaciones de los objetos y experiencias disponibles cada semana se publicarán, así como en www.charitystars.com, en www.athleticavaticana.org, www.cortiledelgentili.com, www.fiammegialle.org y en los canales sociales. Vatican News y Radio Vaticana Italia siguen "We Run Together" paso a paso con entrevistas y reportajes.



En la audiencia general el Pontífice habla de Jacob

Proteger a los niños futuro de la humanidad

Y lanza un llamamiento por el Día mundial contra el trabajo infantil

«Luchar con Dios» es «una metáfora de la oración». Lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 10 de junio, que se llevó a cabo en la Biblioteca privada del Palacio apostólico Vaticano, sin presenciar feles, a causa de la pandemia de covid-19. Continuando con el ciclo de catequesis iniciado el 6 de mayo, el Pontífice habló de la oración de Jacob.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos nuestra catequesis sobre el tema de la oración. El libro del Génesis, a través de las vivencias de hombres y mujeres de épocas lejanas nos cuenta historias en las que podemos reflejar nuestra vida. En el ciclo de los patriarcas encontramos también la de un hombre que había hecho de la sagacidad su mejor cualidad: Jacob. El relato bíblico nos habla de la difícil relación que Jacob tenía con su hermano Esaú. Desde pequeños hay rivalidad entre ellos y nunca la superarán. Jacob es el segundo hijo —eran gemelos—, pero mediante engaños consigue arrebatar a su padre Isaac la bendición y el don de la primogenitura (cf. *Génesis* 25, 19-34). Es solo el primero de una larga serie de ardides de los que este hombre sin escrúpulos es capaz. También el nombre de “Jacob” significa alguien que tiene sagacidad al moverse.

Obligado a huir lejos de su hermano, parece tener éxito en cada gesta de su vida. Es hábil en los negocios: se enriquece mucho, convirtiéndose en propietario de un rebaño enorme. Con tenacidad y paciencia consigue casarse con la hija más hermosa de Labán, de la que estaba realmente enamorado. Jacob —diríamos con lenguaje moderno— es un hombre que “se ha hecho a sí mismo”, con ingenio, sagacidad, es capaz de conquistar todo lo que desea. Pero le falta algo. Le falta la relación viva con sus raíces.

Y un día siente la llamada del hogar, de su antigua patria, donde todavía vivía Esaú, el hermano con el que siempre había mantenido una pésima relación. Jacob parte y lleva a cabo un largo viaje con una caravana numerosa de personas y animales, hasta que llega a la última etapa,

al vado de Yabboq. Aquí el libro del Génesis nos ofrece una página memorable (cf. 32, 23-33). Relata que el patriarca, después de haber hecho atravesar el río a toda su gente y a todo el ganado —que era mucho—, se queda solo en la orilla extranjera. Y piensa: ¿Qué lo espera para el mañana? ¿Qué actitud tomará su hermano Esaú, al que había robado la primogenitura? La mente de Jacob es un torbellino de pensamientos... Y, mientras oscurece, de repente un desconocido lo aferra y comienza a luchar con él. El Catecismo explica: «La tradición espiritual de la Iglesia

te llamarás Israel. Entonces también Jacob pregunta al otro: «Dime por favor tu nombre». Aquel no se lo revela, pero, en compensación, lo bendice. Y Jacob entiende que ha encontrado a Dios «cara a cara» (cf. vv. 30-31).

Luchar con Dios: una metáfora de la oración. Otras veces Jacob se había mostrado capaz de dialogar con Dios, de sentirlo como una presencia amiga y cercana. Pero en esa noche, a través de una lucha que duró mucho tiempo y que casi lo vio sucumbir, el patriarca salió cambiado. Cambio de nombre, cambio del modo de vivir y cambio de la personalidad: sale cambiado. Por una vez ya no es dueño de la situación —su sagacidad no sirve—, ya no es el hombre estratega y calculador; Dios lo devuelve a su verdad de mortal que tiembla y tiene miedo, porque Jacob

“Todos nosotros teníamos una cita en la noche con Dios, en la noche de nuestra vida, en las muchas noches de nuestra vida: momentos oscuros, momentos de pecados, momentos de desorientación. Ahí hay una cita con Dios, siempre”

ha tomado de este relato el símbolo de la oración como un combate de la fe y una victoria de la perseverancia» (CIC, 2573).

Jacob luchó durante toda la noche, sin soltar nunca a su oponente. Al final es vencido, golpeado por su rival en el nervio ciático, y desde entonces será cojo para toda la vida. Aquel misterioso luchador pregunta el nombre al patriarca y le dice: «En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido» (v. 29). Como diciendo: nunca serás el hombre que camina así, sino recto. Le cambia el nombre, le cambia la vida, le cambia la acti-

en la lucha tiene miedo. Por una vez Jacob no tiene otra cosa que presentar a Dios que su fragilidad y su impotencia, también sus pecados. Y es este Jacob el que recibe de Dios la bendición, con la cual entra cojeando en la tierra prometida: vulnerable y vulnerado, pero con el corazón nuevo. Una vez escuché decir a un anciano —buen hombre, buen cristiano, pero pecador que tenía tanta confianza en Dios— decía: “Dios me ayudará; no me dejará solo. Entraré en el paraíso, cojeando, pero entraré”. Antes era alguien que estaba seguro de sí mismo, confiaba en su propia sagacidad. Era un hombre impermeable a la gracia, refractario

a la misericordia; no conocía lo que es la misericordia. “¡Aquí estoy yo, mando yo!”, no consideraba que necesitaba misericordia. Pero Dios salvó lo que estaba perdido. Le hizo entender que estaba limitado, que era un pecador que necesitaba misericordia y lo salvó.

Todos nosotros teníamos una cita en la noche con Dios, en la noche de nuestra vida, en las muchas noches de nuestra vida: momentos oscuros, momentos de pecados, momentos de desorientación. Ahí hay una cita con Dios, siempre. Él nos sorprenderá en el momento en el que no nos lo esperemos, en el que nos encontremos realmente solos. En aquella misma noche, combatiendo contra lo desconocido, tomaremos conciencia de ser solo pobres hombres —me permito decir “pobrecitos”—, pero, precisamente entonces, no deberemos temer: porque en ese momento Dios nos dará un nombre nuevo, que contiene el sentido de toda nuestra vida; nos cambiará el corazón y nos dará la bendición reservada a quien se ha dejado cambiar por Él. Esta es una hermosa invitación a dejarnos cambiar por Dios. Él sabe cómo hacerlo, porque conoce a cada uno de nosotros. “Señor, Tú me conoces”, puede decirlo cada uno de nosotros. “Señor, Tú me conoces. Cámbiame”.

Un llamamiento a las instituciones para que se esfuercen «al máximo para proteger a los menores» fue lanzado por el Papa Francisco en vista del Día mundial contra el trabajo infantil. El Pontífice habló de ello al finalizar la catequesis, saludando a los diferentes grupos que a través de los medios siguieron la audiencia, que concluyó con el rezo del Padre Nuestro y la Bendición apostólica.

El pro se celebra el Día contra el Trabajo Infantil, un fenónin gro su desarrollo integral. En la situacióna, en varios países jo trabajos inadecuados a su edad, para ayudar a sus familias en condiciones de extrema pobreza. En no pocos casos se trata de formas de esclavitud y reclusión mientos fi nosotros somos responsables de ello.

Hago un llamamiento a las instituciones a esforzarse al máximo para proteger a los menores, colmando las brechas económicas que constituyen la base de la distorsionada dinaciadamente, se ven envueltos. Los nina: nos corresponde a todos la tarea de favorecer su crecimiento, su salud y su serenidad.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación social. Pidamos al Señor que nos dé la fortaleza para dejarnos sorprender por su misericordia, para aceptar nuestra fragilidad sin temor, sabiendo que, aunque sea de noche y estemos solos, combatiendo contra lo desconocido, Dios puede dar sentido a toda nuestra vida y regalarnos la bendición que reserva a quien se deja transformar por Él. Que Dios los bendiga.